

Muchos de ustedes tienen la edad suficiente para recordar el show de Jack Benny. Phil Harris era un invitado frecuente en su programa y a menudo cantaba una canción cómica de su propia creación. Un domingo su canción fue: "Señor, si no me ayudas, no ayudes a ese oso pardo". Por supuesto, estaba siendo perseguido por un oso pardo. No era una tormenta en el mar, pero era una situación peligrosa.

Mi amigo el P. Rooney y yo solemos escalar montañas en los Adirondacks y en otros lugares. Un día de enero, él y yo escalamos la segunda montaña más alta de los Adirondacks, el monte Algonquin. Tiene más de 5,000 pies de altura. Mientras estábamos en la cima de la montaña vino una tormenta de nieve. No había visibilidad. No podíamos encontrar el sendero para comenzar a bajar la montaña y pronto comenzaría a oscurecer. "Señor, sálvanos o pereceremos".

Muchos de ustedes podrían contar historias de situaciones aterradoras en su propia vida. Podríamos escribir un libro de nuestras historias. Tal vez estabas esperando un informe de una tomografía computarizada. ¿Era cáncer o no? Durante la Segunda Guerra Mundial, mi prima recibió un informe de que su hijo había desaparecido en acción. Nunca volvió a casa.

Si has criado hijos, has pasado por muchas emergencias. "Señor, sálvanos o pereceremos". Jesús nos está pidiendo que confiemos en Él. "¿Por qué estás aterrizado? ¿No tienen fe? Pregunta a sus discípulos.

Cedemos al miedo tan rápidamente. Jesús nos insta a confiar, a confiar en Él. Y Él no nos pide que hagamos lo imposible. Él está con nosotros en todo momento. Puede parecer que está dormido en la barca. ¡Está despierto! ¡Está ahí! ¡Está con nosotros!

Conozco a una mujer que tenía un marido muy violento. Su ira estallaba con frecuencia. Todos los días comulgaba. Ella confiaba. Fue una inmensa ayuda para sus hijos.

Escuchen las preguntas de los discípulos: "¿Quién es éste a quien obedecen el viento y el mar?" +